

Introducción a la semana

Esta semana las lecturas evangélicas nos hablan de la identidad más propia de Jesús, que se pone de manifiesto sobre todo a raíz de la resurrección: su singular relación con Dios, a quien llama “mi Padre”. Él es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas como el Padre lo conoce a él; da su vida por ellas, y por eso lo ama el Padre. El testimonio más claro de que es el Mesías son las obras que hace en nombre del Padre, todo lo que él le encargó decir y hacer. Por eso, el que lo recibe a él por la fe, recibe también al que lo envió, al Padre, en cuya casa nos prepara un lugar, porque hay sitio para todos. Sólo él nos conduce al Padre (“yo soy el camino”), él es quien nos lo revela (“yo soy la verdad”) y quien nos hace vivir de él y para él (“yo soy la vida”). “Yo y el Padre somos uno”, dice claramente Jesús, y con ello nos asegura que, mirándolo a él con fe y orando en su nombre, vemos a Dios mismo y obtenemos de él lo que pedimos.

De esta intimidad con el Dios de Jesús nació la comunidad eclesial, de cuyos hechos nos siguen hablando las primeras lecturas de esta semana. Es ella la que, impulsada por el viento del Espíritu de Jesús, aparece como protagonista visible de tales hechos. Es ella la que pide a Pedro explicaciones sobre la novedad de la predicación a los gentiles, y Pedro las da satisfactoriamente (admirable modo de ejercer la autoridad en la Iglesia). Es ella la que envía “oficialmente” misioneros, tanto para anunciar la Palabra en las sinagogas de los judíos como para hacerlo en los foros de los paganos. Con este fin les imponen las manos, rito que simboliza la misión del Espíritu Santo, principal artífice de este dinamismo. Y se recoge el primer discurso de Pablo, que recorre los grandes acontecimientos y las profecías del Antiguo Testamento para mostrar su cumplimiento en la persona de Jesús, con el rechazo de los judíos y la alegría de los nuevos discípulos.

Lun

22
Abr

2013

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Yo soy la puerta. Quien entra por mi se salvará”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11,1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los partidarios de la circuncisión le reprocharon: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.»

Pedro entonces se puso a exponerles los hechos por su orden: «Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: Algo que bajaba, una especie de toldo grande, cogido de los cuatro picos, que se descolgaba del cielo hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos, fieras, reptiles y pájaros. Luego oí una voz que me decía: "Anda, Pedro, mata y come." Yo respondí: "Ni pensarlo, Señor; jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro." La voz del cielo habló de nuevo: "Lo que Dios ha declarado puro, no lo llares tú profano." Esto se repitió tres veces, y de un tirón lo subieron todo al cielo. En aquel preciso momento se presentaron, en la casa donde estábamos, tres hombres que venían de Cesarea con un recado para mí. El Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin más. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: "Manda recado a Jafa e invita a Simón Pedro a que venga; lo que te diga te traerá la salvación a ti y a tu familia." En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; me acordé de lo que había dicho el Señor: "Juan bautizó con agua, Pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo." Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?»

Con esto se calmaron y alabaron a Dios diciendo: «También a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida.»

Salmo

Sal 41,2-3;42,3.4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;

que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10,1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido, pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por su nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos: pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entra por mí, se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago: yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“También a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida”

Escuchando esta lectura hoy, nos puede extrañar el reproche que los cristianos de Jerusalén le hacen a Pedro. Para entenderlo debemos situarnos en sus circunstancias: eran conversos del judaísmo, aunque creían en Cristo, les costaba renunciar a sus prerrogativas como pueblo de Dios, por eso defienden la circuncisión y el cumplimiento de sus leyes en cuanto compartir alimentos con los infieles, es el motivo por el que echan en cara a Pedro su condescendencia, entendiéndola como debilidad. Su situación era un poco difícil, tenía que seguir formando a los judíos conversos a la vez que abría las puertas a “los odiados gentiles”; la salvación de Cristo era para toda la humanidad, así lo entiende Pedro con aquella visión y así lo realizó por la fuerza del Espíritu Santo que en la casa de Cornelio se posó sobre aquellos gentiles. Pedro ha actuado conforme a lo que Dios le pedía.

Muchas veces entre nosotros surgen voces discordantes porque la Iglesia actúa con calma o de modo distinto al que nosotros creemos que debía hacer. Aprendamos la lección, dejemos que el Espíritu Santo actúe y oremos para que el Magisterio de la Iglesia se deje impulsar siempre por Él.

“Yo soy la puerta. Quien entra por mi se salvará”

En este pasaje Jesús se manifiesta, a la vez, como Pastor y como Puerta. Describe una situación pastoril, que aun hoy, se vive en Palestina; cada pastor llama a sus ovejas con un grito característico, ellas conocen esa voz y agrupándose junto a él, le siguen; no ocurre así cuando la voz es de un extraño, se asustan y huyen.

Jesús se identifica con la puerta del redil, quien pasa por ella, por el Don de la fe, escuchará la voz de su Pastor, se identificará con Él, le seguirá, y encontrará buen pasto espiritual. Porque Cristo vino a dar vida en abundancia. Jesús sigue con nosotros, pero ha dejado a sus legítimos sucesores para que, como buenos pastores, acompañen al rebaño y con la fuerza del Espíritu, lo lleve a buenos pastos, instruyéndoles con su doctrina, cuidando y respetando la sana tradición recibida de los apóstoles y de los Padres de la Iglesia. Escuchemos con fe su mensaje y recordemos la promesa de Cristo “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”. Y aunque como humanos no faltan en su Iglesia grandes defectos, todos participamos de la santidad de Cristo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Mar

23

Abr

2013

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11,19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquia, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquia, se pusieron a hablar también a los helenistas, anunciándoles la Buena Noticia del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia a la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquia; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho, y exhortó a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño; como era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y

de fe, una multitud considerable se adhirió al Señor. Más tarde, salió para Tarso, en busca de Saulo; lo encontró y se lo llevó a Antioquía. Durante un año fueron huéspedes de aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos cristianos.

Salmo

Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7 R. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes han nacido allí.»
Se dirá de Sión: «Uno por uno todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.» R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: - «¿Hasta cuando nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente.» Jesús les respondió: - «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ésas dan testimonio de mi. Pero vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La persecución de Esteban y posterior martirio hizo pensar a algunos que aquella comunidad de seguidores de Jesús no tenía porvenir alguno. La realidad, sin embargo, fue todo lo contrario. La muerte de Esteban trajo consigo la dispersión de un buen grupo de cristianos, y ésta el comienzo de una Iglesia plenamente misionera y abierta a todos.

El párrafo evangélico nos muestra a Jesús paseando en el Templo por el pórtico de Salomón. Rodeado por los judíos aprovecha para hablarles de las ovejas, de las suyas y de las otras. Al mismo tiempo, deja clara la relación con su Padre y la de este y la suya con sus ovejas.

Pastores y zagales

Aunque digo “pastores”, en plural, sería mejor el singular; porque lo que se dice pastor, sólo hay uno, Cristo. ¿Qué otro pastor puede dar la vida eterna a sus ovejas? Cuando hablamos de pastores, me refiero a pastores en la Iglesia, a los obispos, sacerdotes, etc. lo hacemos en un sentido amplio y un tanto simbólico. El rebaño cristiano es de Cristo.

Cristo, Buen Pastor, lo es por su unión con el Padre: “Yo y el Padre somos uno”. Esto que, aparentemente, podía parecer un alejamiento del Pastor de sus ovejas, en realidad no sólo no es así sino todo lo contrario. Esa intimidad con el Padre es lo que le mueve e impulsa a acercarse más a sus ovejas y las pueda conocer mejor. De tal forma, que una de las definiciones que Jesús se da a sí mismo en cuanto Pastor, es “el que conoce a sus ovejas”.

Los otros pastores son sólo zagales, es decir, personas que, bajo las órdenes del único Pastor, colaboran con él para mantener la unidad del rebaño, y lo defienden e intentan que tengan los mejores pastos.

Oír y escuchar al Pastor. Luego, seguirle

“Vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz”. Si queremos pertenecer a Jesús, a su rebaño, lo primero es oírle, saber lo que dijo, a quién lo dijo, cómo lo dijo y para qué lo dijo. O sea, oírle con la seriedad de una persona adulta, madura, sensata y buena. Oír, en este sentido, equivale a escuchar.

Escuchar la voz es más que escuchar la palabra. La voz tiene un timbre personal, capaz de hacer reconocer a la persona y provocar una resonancia y una benévola complicidad en quien la percibe. Escuchar la voz implica algo más que escuchar la palabra.

Saber escuchar es algo que caracteriza al verdadero creyente. El cristiano es alguien que trata de vivir su existencia a partir de la escucha sincera de Cristo: “Mis ovejas escuchan mi voz”.

Escuchar así al Pastor implica seguirle, o sea, adherirse a él no sólo de palabra sino vitalmente. Oír, escuchar y seguirle: “Ellas me

siguen". Escuchar y practicar lo que se escucha, vivirlo; ponerse al servicio de su mensaje, de su Reino. Llegar a ostentar sus actitudes y vivir sus valores que seguimos escuchando en el Evangelio.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mié

24

Abr

2013

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Yo he venido al mundo como luz”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24-13, 5

En aquellos días, la palabra de Dios cundía y se propagaba. Cuando cumplieron su misión, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan Marcos. En la Iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, apodado el Moreno, Lucio el Círeneo, Manahén, hermano de leche del virrey Herodes, y Saulo. Un día que ayunaban y daban culto al Señor, dijo el Espíritu Santo: - «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la misión a que los he llamado.» Volvieron a ayunar y a orar, les impusieron las manos y los despidieron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre. Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando como asistente a Juan.

Salmo

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga;
que le teman hasta los confines del orbe. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús dijo, gritando: - «El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas. Al que oiga mis palabras y no las cumpla yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, ésa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo lo hablo como me ha encargado el Padre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesús cumple su palabra

Jesús, antes de morir y para preparar a sus apóstoles y seguidores cuando les tocase vivir sin su presencia terrena, les había dado ánimos, les había pedido que no se entristeciesen porque les iba a enviar el Espíritu Santo: “Pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho... y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”. Así actuó el Espíritu en la primitiva iglesia, en Pablo, Bernabé... Jesús cumplió su palabra.

Jesús, nuestra luz

Repetidamente el evangelista Juan nos presenta a Jesús como Luz. “La Palabra era la luz verdadera... Yo soy la luz del mundo”. De nuevo, en el evangelio de hoy, Jesús nos insiste: “Yo he venido al mundo como luz, y así el que cree en mí no quedará en tinieblas”. Jesús siempre nos ofrece cosas buenas, algo que ardientemente desea y necesita nuestro corazón. Todos tenemos la experiencia de las tinieblas. Con los ojos bien abiertos, no logramos ver claro, por nosotros mismos para encontrar la respuesta a los grandes interrogantes humanos, o cómo actuar en tal situación concreta. Las tinieblas nos habitan. A esta altura de nuestra vida, ya hemos experimentado que el que cree en Jesús no anda en tinieblas, goza de luz suficiente. Y se lo agradecemos.

La opinión de Dios

Enlazando con el tema de la luz y de las tinieblas, Jesús, cuando nos habla, nos da la opinión de Dios. No la opinión de un filósofo, de un científico, de un premio Nobel, de un periodista... nos da la opinión de Alguien con mucha más sabiduría de la vida, nos da la opinión de Dios. Unamuno suspiraba por reunir a todos los hombres de la tierra para ver si entre todos “arrancamos algún pelo de secreto a Dios”. No hace falta congregarse a los 7.000 millones de hombres y mujeres que poblamos el planeta azul. Basta con que nos acerquemos a Jesús y él nos da la opinión de Dios, los secretos de Dios sobre los temas cruciales de nuestra vida.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
25
Abr
2013

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua
Hoy celebramos: San Marcos Evangelista (25 de Abril)

“Proclamad el Evangelio a toda la creación”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5,5b-14:

Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros. Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo entero pasan por los mismos sufrimientos. Tras un breve padecer, el mismo Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. Suyo es el poder por los siglos. Amén. Os he escrito esta breve carta por mano de Silvano, al que tengo por hermano fiel, para exhortaros y atestiguaros que ésta es la verdadera gracia de Dios. Manteneos en ella. Os saluda la comunidad de Babilonia, y también Marcos, mi hijo. Saludaos entre vosotros con el beso del amor fraterno. Paz a todos vosotros, los cristianos.

Salmo

Sal 88,2-3.6-7.16-17 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y

se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.»

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Saludos de la comunidad, también de Marcos

No pasa desapercibido Marcos, Juan Marcos, en los renglones de la crónica de las primeras comunidades. Por ellos sabemos de su aporte evangelizador con Pedro y Pablo, no exento de dificultades, cuyo reflejo vemos en los Hechos de los Apóstoles. Llama la atención en el texto de la carta de Pedro la advertencia encaminada a que en la comunidad de creyentes, el Pueblo de Dios, no tiene cabida el autoritarismo y la codicia de ciertos responsables de la comunidad. El apóstol aboga porque la comunidad sea plural, en la que lo normal sea una relación acogedora de los jóvenes con los ancianos, el mejor síntoma de la verdad vivida en fraternidad. Propugna la humildad no tanto como exhibición de debilidad, cuanto expresión de verdad y realidad, requisitos para que resalte en la comunión fraterna la mano poderosa de Dios. Fortalecidos con mano tan cariñosa es posible hacer frente a los perseguidores y no incurrir en la inducción tentadora que el mundo ofrece para dejar de vigilar y claudicar en la confianza en quien aglutina y preside la comunidad de seguidores.

Proclamad el Evangelio a toda la creación

¡Admirable instantánea misionera! No es de extrañar que esta página sea también memoria evangelizadora del propio Marcos. Jesús de Nazaret envía en misión al mundo entero al grupo de los discípulos, quienes, momentos antes, han escuchado el correctivo que el Maestro les dirige por su dureza de corazón, pues no han sido capaces de reconocerlo ni, en principio, se han asociado al gozo pascual. El enviado tiene que dar por hecho que porta un mensaje sin distinción de personas y, por lo mismo, capaz de abatir las fronteras que dividen a pueblos y gentes; mensaje que ofrece, además, el camino del bautismo y de la salvación. El envío por parte del Maestro los habilita para hacer frente a todas las expresiones del mal y hacer el bien a todos, muy en particular a los más en precario. Menester es anunciar el evangelio con valiente alegría porque la misión se desarrolla en un medio hostil. La fuerza de la debilidad del predicador, es decir, el impulso del Espíritu, inmunizará la misión y hará posible que el anuncio del Evangelio siga adelante.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

San Marcos Evangelista

Nos encontramos con la figura de Marcos en una escena que nos evoca la situación de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Pedro había sido apresado y encarcelado por Herodes en los días de los ácidos. Mientras estaba en la cárcel, la comunidad oraba insistentemente por él a Dios. La noche previa a su juicio público, fue liberado misteriosamente de la prisión por el ángel del Señor. Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos hermanos reunidos en oración. El relato no deja de anotar el nombre de Rosa, la joven que bajó a abrir a Pedro la puerta de entrada (cf. Hch 12, 12).

Como era habitual, el hijo de aquella familia hospitalaria lleva dos nombres: Juan Marcos, el primero es de origen hebreo y el segundo, a modo de sobrenombre, de origen romano. Es bastante conocido a través de los escritos apostólicos, aunque nos quedan grandes lagunas sobre su vida y su actividad.

El evangelizador

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén a Antioquía trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos (cf. Hch 12, 25). En esta ciudad, Bernabé y Saulo serían elegidos para llevar a cabo una misión evangelizadora. Bajaron, en efecto, a Seleucia y desde allí tomaron una nave hasta Chipre. Con ellos viajaba también Juan Marcos. Y con ellos atravesó la isla desde Salamina hasta Pafos (cf. Hch 13, 4-59). Desde allí volvieron al continente, desembarcando esta vez en Atalía -actual Antaliaque era el puerto natural de la ciudad de Perge. Pablo tenía la intención de subir a las ciudades de la meseta: Iconio, Listra y Derbe. Sin embargo, a Juan Marcos debió de parecerle excesivamente arriesgado aquel proyecto de misión y abandonó a Pablo y Bernabé para regresar a Jerusalén (cf. Hch 13, 13).

Cuatro años más tarde, tras el llamado Concilio de Jerusalén, Bernabé logró convencer a su pariente Marcos para que lo acompañara a Antioquía. Su presencia desata una discusión entre Pablo y Bernabé. El primero, que recuerda con desagrado el abandono de Marcos, inicia por su cuenta su segundo viaje misional que terminará llevándole a Tróade, Filipos, Atenas y Corinto. Mientras tanto, Bernabé acepta complaciente la compañía de Marcos y emprende con él un segundo viaje misional a la isla de Chipre (cf. Hch 15, 36-40).

Después de unos doce años, en los que nos es difícil rastrear su presencia, volvemos a encontrar a Marcos, esta vez en Roma, como lo atestigua la primera Carta de Pedro, en la que se le califica cariñosamente como hijo del príncipe de los apóstoles (cf. 1P 5, 13). Marcos, como reconoce toda la antigua tradición cristiana, es un atento discípulo y un estrecho colaborador del apóstol Pedro.

Al mismo tiempo, Pablo parece haber superado sus antiguos recelos respecto a Marcos. De hecho, en la Carta a Filemón (24) lo presenta entre los que colaboran con él durante su primera prisión en Roma. Más explícita es la Carta a los Colosenses, en la cual el autor envía saludos de parte de Marcos, primo de Bernabé, que junto con un tal Jesús, llamado «el Justo», colabora con él por el reino de Dios y constituye para él una fuente de consuelo. El autor de la carta no duda en recomendar a Marcos a la hospitalidad de los habitantes de Colosas (cf. Col 4, 10-11). Más tarde, durante su segunda cautividad en Roma, Pablo, ya cerca del final de su vida, ruega a Timoteo que traiga consigo —de Éfeso o de Macedonia, donde debía encontrarse— a Marcos, «pues le es muy útil para el ministerio» (2Tm 4, 11).

El evangelista

La tradición más antigua atribuye a Marcos la redacción del segundo de los Evangelios sinópticos. Este relato, dedicado a presentarnos «el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1), refleja con asombrosa fidelidad los rasgos humanos de Jesús y, a través de sus páginas, es posible intuir una larga y fiel convivencia del autor junto al apóstol Pedro.

Precisamente en este Evangelio encontramos un detalle que puede ser significativo sobre la identidad de su autor. La noche en que Jesús fue prendido en el huerto de los Olivos todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Todos, excepto un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo. Cuando los guardias trataron de detenerlo, el joven dejando el lienzo, se escapó desnudo (cf. Mc 14, 51-52). Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista que podría haber tratado de seguir a Jesús en el momento de su detención. La posibilidad queda ahí, sugerente como una parábola. Si fuera verdadera, el joven Marcos sería para las comunidades cristianas antiguas y modernas todo un símbolo del seguimiento de Jesús a pesar de las dificultades y de la persecución.

Algunas tradiciones hacen de Marcos el fundador de la Iglesia de Alejandría. Cuando en el año 820 los comerciantes venecianos se llevaron a su ciudad los restos del evangelista, ya habían recibido veneración durante al menos cinco siglos en Bucules, en el litoral alejandrino. Sin embargo, otra tradición fundada en las Crónicas de Hipólito de Roma (siglo II) afirmaba que el cuerpo del evangelista había sido quemado después de su muerte.

Marcos, el joven seguidor clandestino de Jesús, educado en el hogar que acoge a la primerísima comunidad cristiana y discípulo de los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, se muestra a todos los cristianos como modelo de escucha y transmisión de la palabra del Señor. Discípulo de los discípulos primeros, es para nosotros testigo de la fe en la divinidad de Jesucristo y en su humanidad salvadora.

José-Román Flecha Andrés

“Que vean vuestras buenas obras y den gloria a Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-10

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.» Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Salmo

Sal 118, 99-100. 101-102. 103-104 R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R.

Aparto mí pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Vuestra fe se apoye en el poder de Dios

En esta lectura Pablo nos enseña cual es la verdadera sabiduría. La teología de la cruz, a la que acaba de referirse como clave interpretativa de los planes salvadores de Dios, afirma que en Cristo paciente, crucificado y muerto radica la fuerza y la sabiduría de Dios. Afirma que los humanamente insignificantes han sido escogidos por Dios para confundir a los fuertes y sabios de este mundo. Una peculiar sabiduría que hunde sus raíces en Dios y que es, por tanto, única, profunda, misteriosa. Pablo la identifica con Cristo mismo en el misterio de la cruz. Salva, en cambio, la misteriosa sabiduría de la cruz. Locura de la cruz —la llama Pablo— porque en ella se hace presente toda la impotencia a la que Dios se ha entregado, toda la profundidad y la angustia a la que ha llegado su amor. En ella Dios ha abierto un camino de salvación que contradice radicalmente la aspiración del hombre a realizarse como tal sólo en el horizonte de una orgullosa autosuficiencia. La cruz es nuestra sabiduría, por eso no podemos apoyarnos en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios. Y esto mediante el poder del Espíritu Santo.

Hemos recibido el Espíritu que viene de Dios para que conozcamos lo que Dios nos ha dado. Todo, pues, procede del Espíritu, tanto el correcto conocimiento de las cosas de Dios como las palabras adecuadas para expresar dicho conocimiento. Demos gracias a Dios que por medio de su Espíritu nos concede esta sabiduría. Que sólo desde la cruz, podemos entender y comprender nuestra salvación. No la dejemos escapar de nuestras manos.

Vosotros sois la luz del mundo

Las dos comparaciones de la sal y la luz, forman parte del exordio del sermón de la montaña y están muy relacionadas con la última bienaventuranza. La imagen de la sal como conservante para los alimentos y para dar sabor. Esta imagen de ser sal que dirige Jesús a sus discípulos, era porque estaban llamados a aportar al mundo la novedad del evangelio, algo que el mundo no posee, pero ellos sí. Para Mateo ser luz consiste, ante todo, en practicar las buenas obras para que todos los hombres den gloria a Dios. Los discípulos son invitados a ser fermento de una nueva humanidad, que no queda reducida a los estrechos límites del judaísmo, sino que alcanza a todos los hombres.

Jesús al igual que a los discípulos nos dice a nosotros que seamos sal y luz para el mundo. Sal para dar sabor y conservar este maravilloso mensaje de la Palabra que nos llega cada día, de anunciar su mensaje con nuestra vida y con nuestras obras, y dando testimonio de nuestra fe. Y ser luz, no para unos pocos, sino para todo el mundo. No podemos esconder la luz que recibimos de Dios, sino ponerla en el candelero para que alumbre a todos y todos se beneficien de esa luz que es el Espíritu Santo, que obra en nosotros. Sin él no podemos nada.

Que como san Isidoro pongamos al servicio de los demás esa sabiduría, que recibimos de Dios. (La sabiduría de la cruz, misericordia y perdón).



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicás
Bormujos (Sevilla)

San Isidoro

Obispo de Sevilla
Sevilla, 560 - Sevilla, 23-abril-636

El varón más docto de su tiempo. Hermano menor de San Leandro de Sevilla, a quien sucedería en la sede (600), Isidoro nació el año 560 en el seno de una familia romana de Cartagena (actualmente, en la Región de Murcia, España), ciudad entonces controlada por los bizantinos de Justiniano, que hubo de emigrar a Sevilla. Allí vio la luz y, con toda probabilidad, recibió la formación de su mismo hermano Leandro, a quien, junto con su hermana mayor Florentina, fue confiado por los padres, fallecidos cuando él era todavía un niño. Alcanzó en poco tiempo incomparable erudición y dominio completo de las tres lenguas entonces sagradas, a saber: el hebreo, el griego y el latín, así como de cuanta literatura, ya clásica, ya patristica, se había salvado hasta entonces. Isidoro es el último de cuatro hijos que llegaron a ser, andando el tiempo, o monjes o clérigos: su hermana Florentina fue monja de clausura, y sus hermanos Leandro y Fulgencio, obispos, respectivamente, de Sevilla y de Écija, en la Bética, la más romanizada de las provincias de España.

Una antigua y discutida tradición lo hace monje. Tal vez completase su formación en un monasterio, aunque sin llegar a ser monje, o quién sabe si a la sombra de su hermano Leandro en la escuela episcopal sevillana. Hay quien sostiene que, a los 30 años Isidoro habría asumido la dirección de aquel monasterio sevillano. Lo que de cierto sabemos es que, ya obispo, se entregó a un intenso trabajo pastoral dirigido al clero diocesano y, más tarde, gracias sin duda a la difusión que sus escritos alcanzaron, al de toda España. Hombre de Iglesia y a la vez de Estado, Isidoro de Sevilla disfrutó de un gobierno pastoral pacífico, y la estrecha relación con los reyes visigodos le permitió colaborar activamente con Sisebuto, Sisenando y Suintila en la estabilidad del reino.

Presidió el II Concilio de Sevilla (619) y fue asimismo presidente y animador del IV de Toledo (diciembre del año 633), básico en la renovación de la Iglesia hispana: sus actas son una suerte de carta ideal de la Iglesia visigoda y de sus relaciones con la monarquía. Dedicado al estudio y a la composición de numerosos escritos, amigo íntimo de San Braulio de Zaragoza, que siempre estuvo pronto a profesarle extraordinaria veneración, gozó de excelente salud mental hasta el fin de sus días. No así de la física, pues acabó casi parálítico. Isidoro de Sevilla, el más grande escritor de su tiempo, murió el 23 de abril del año 636, fecha tope de la patristica latina. Era entonces reconocido como el varón más docto del siglo, el restaurador de la vida eclesiástica de España, el organizador de más prestigio en todo el Occidente de su tiempo.

El VIII Concilio de Toledo (653) le rindió subidas alabanzas reconociendo públicamente su talla moral y cultural: egregio doctor de nuestro siglo, novísimo y doctísimo adorno de la Iglesia católica son, entre otras, algunas de esas perlas conciliares. El cristianismo lo venera como a Padre y Doctor de la Iglesia. Sus restos fueron trasladados el año 1063 a León, en cuya iglesia homónima recibe hoy culto. La Iglesia universal incluyó expresamente su nombre en la lista oficial de los padres doctores latinos el año 1722. Aún se conserva la inscripción rítmica del sepulcro común de Leandro, Florentina e Isidoro.

Pedro Langa O.S.A.

Sáb

27
Abr

2013

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones:

-«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra."»

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio.

Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo

Salmo Sal 97, 1-2ab. 2cd. 3ab. 3cd-4 R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Felipe le dice:

- «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica:

- «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Se llenaron de envidia

Cuesta aceptar que alguien nos muestre nuestros defectos, nuestras debilidades y contradicciones. Los mensajeros de Cristo entre los judíos se encuentran con un pueblo aferrado a unas tradiciones que se han ido formando alrededor de una Ley sencilla, sobre la que han fabricado una maraña de normas y obligaciones asfixiantes que están en la raíz de la condena a Jesús.

Y no debemos mirar aquellas actitudes como muy alejadas de las nuestras: puede que nosotros tampoco aceptemos los mensajes que Dios nos está mandando a través de gentes que rompen algunas de las normas artificiales añadidas y los condenamos sin misericordia. Tenemos celos y estos celos nos llevan a la envidia; nos creemos perfectos y no nos gusta que nos señalen nuestros fallos. ¿Por qué no dejamos abierta la puerta a la voz de Cristo que nos habla siempre y en todo?

Quien me ve a mí, ve al Padre

Juan sitúa el fragmento que hoy leemos en el discurso de la Cena, y está centrado en el Padre, su conocimiento y la relación que podemos establecer con él. El Dios lejano, terrible del A.T, la visión de cuyo rostro causaba la muerte, se ha acercado al hombre y presenta un rostro humano, cercano y amable. El Dios amigo, el Dios amor, releva al terrible, al justiciero y vengativo.

Jesús da testimonio del Padre a través de su palabra y de sus obras, pero a los discípulos primero y a nosotros después, nos cuesta verlo. Queremos una manifestación personal espectacular y, si esta se produjera, puede que no la aceptáramos. Creemos, o decimos creer, pero nos negamos a ver el rostro de Dios que se nos manifiesta en toda la creación que nos rodea y, sobre todo, en aquellos que nos rodean. Dios pasa a nuestro lado constantemente, se nos manifiesta sin descanso, pero no terminamos de convencernos de que es él el que nos interpela en lo que nuestros ojos ven, nuestros oídos oyen, todos nuestros sentidos sienten.

El problema para que lo aceptemos puede estar en el compromiso que nos exige: Conocer al Padre es aceptar a Cristo, y aceptar a Cristo es vivir de acuerdo con su mensaje, llevando a nuestra vida la suya, corriendo el riesgo de la cruz, para que nuestras obras sean las obras que Cristo sigue haciendo en el mundo actual, para que nuestras manos sean sus manos, nuestro corazón el suyo, y nuestra vivencia del amor sea un reflejo del suyo. El Reino de Dios que Jesús predica y su muerte y resurrección inauguran, necesita seguir creciendo a través de nosotros, con nuestro trabajo diario.



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

El día **28 de Abril de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).